

El Mundo

Domingo, 15 de agosto de 2010.

www.danielvazquezsalles.com

DÓNDE PERDERSE

Mirador de Vallvidrera, rojo de noche, blanco de día

MIRADOR DE VALLVIDRERA. Barcelona ha sido el escenario de muchas novelas negras. Las ciudades portuarias son más proclives a cobijar a naufragos de pasados oscuros que las urbes construidas tierras adentro. La Barcelona, metrópoli cuya ficción negra criminal supera en maldad a una realidad más gris, también tiene un mirador digno de novela negra americana. No es un observatorio como el de la ciudad de Los Ángeles, cuya especialidad es servir de sumidero de almas perdidas, pero desde el mirador barcelonés se pueden controlar de los vaivenes de la ciudad luciérnaga, a los ajeteos de la ciudad laboriosa.

Ese mirador situado a mitad de trayecto de la carretera que va de Barcelona a Vallvidrera tiene similitudes con la poética rosa de Alejandría, esa flor que es roja de noche y blanca de día. Desde que amanece hasta que anochece, la explanada es un decorado por el que discurren familias en sus coches, ciclistas buscando un descanso, guardias urbanos a la caza de infractores o equipos de rodaje preparando el

set para rodar un spot publicitario. Desde las alturas, la ciudad se contempla como una gran olla en ebullición en cuyo centro se pueden lanzar los deseos que uno haya ido madurando durante la subida. Si arrojan los deseos a la derecha, los más forzudos lograrán alcanzar las montañas de Montjuïc o tocar las alas de un avión en pleno despegue del aeropuerto del Prat. Si arrojan los deseos a la izquierda, los menos hercúleos podrán destruir una torre de la Sagrada Familia sin necesidad de que un tren surque sus entrañas a alta velocidad. En los días en los que los vientos han barrido la polución y han dejado los terrados de Barcelona sin el abrigo del monóxido de carbono, con la mirada es posible saltar del asfalto al mar, y perderse en el horizonte azul con la ilusión de llegar hasta las costas de Mallorca, Córcega o Alejandría. La esperanza es un mapa sin fronteras.

De noche, el mirador cambia de tercio, y los amantes se afincan del lugar con el cuidado de los furtivos. Aparcados uno al lado



El Mirador ofrece unas vistas fantásticas de Barcelona. / SANTI COGOLLUDO

de otro, los coches de ventanas selladas se transforman en islas de una neblina surgida de los poros de las parejas en celo. Dentro de sus paraísos sellados, la única ventana abierta es una pantalla en cinemascopio en la que queda enmarcada Barcelona como único fondo. En plena euforia es fácil imaginar

que esa metrópoli iluminada cabe en el bolsillo de tus ambiciones. Tienes 20 años, y a esa edad, cuando la nostalgia aún no ha hecho mella, todo es posible.

Por detrás de los coches de cristales vaporosos, los conductores y los motoristas circulan sigilosos. De no ser por los autos aparcados en ristra, los conductores pararian para poder respirar el aire fresco con fragancia a salobre. Pero comprensiblemente no quieren ser tomados por *voyeurs*, o por sádicos asesinos a la ca-

za de enamorados pillados *in fraganti*. Lo más adecuado es apartar el pie del acelerador y mirar de soslayo las luces de una ciudad amansada. / DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

El Mirador de Vallvidrera está situado en la carretera de Vallvidrera (Barcelona)